

Trascendental transformación socioeconómica

A dos semanas de que culmine el Gobierno militar, el Presidente Pinochet continúa recorriendo el país y recibiendo un reconocimiento ciudadano que muy pocos gobernantes han podido concitar al término de su gestión.

Estoy cierto de que también la historia valorará entre sus múltiples realizaciones el gran cambio socioeconómico impulsado por el actual Jefe de Estado, como el más profundo y fecundo que Chile haya experimentado en el último medio siglo.

Se trata, nada menos, que de una nueva estrategia de desarrollo, que ya ha logrado modernizar significativamente a nuestra patria.

El esquema asumido en estos años se funda en la iniciativa particular como motor básico del desarrollo, en el marco de un Estado subsidiario. Se han revertido así décadas de predominio de un estatismo socializante.

Junto a ello, los otros pilares de la nueva estrategia

socioeconómica han sido la apertura de nuestra economía al mundo y el reconocimiento del mercado como el asignador principal de los recursos productivos.

Habiéndonos adelantado así a lo que recién otros emprenden, Chile ya exhibe una realidad llena de crecientes potencialidades.

Un aparato productor altamente competitivo, con notables y progresivas innovaciones tecnológicas. Un auge exportador que resultaba casi inimaginable. El surgimiento de polos de desarrollo en toda nuestra geografía. La acertada reforma previsional acometida. He ahí algunos variados logros, derivados de un enfoque coherente, que libera y estimula la capacidad creadora de cada chileno.

Asimismo, la lucha contra la extrema pobreza se ha focalizado para llegar con los subsidios estatales a quienes efectivamente más los necesitan, en un grado nunca antes conseguido.

Por Jaime Guzmán,
senador electo



Si los frutos no son todavía mayores, ello se debe fundamentalmente a la crisis económica internacional de 1982, la más ruda que el mundo haya vivido desde 1930.

Sin embargo, remontando ciertos errores iniciales, el actual Gobierno supo afrontarla con acierto y coraje. Gracias a que hicimos el sacrificio oportuna y adecuadamente, hoy poseemos una economía sana, que contrasta con la situación caótica y sin brújula de la mayoría de nuestros vecinos latinoamericanos, quienes además aún tienen las peores penurias por delante.

Los chilenos sufrimos todavía los problemas y las estrecheces propias de una nación en vías de desarrollo. Pero lo avanzado durante el Gobierno que concluye es enorme e innegable.

25-11-90